

LA ARMADURA DE LA CUBIERTA DE LA NAVE Y DE LA BASE DEL CAMPANARIO.

En un punto intermedio de la escalera del campanario, se abre, en el tabique de tablazón que la separa del desván, un hueco rectangular por el que se puede acceder a dicho espacio, que se sitúa entre el cielo raso y la cubierta y no dispone de ningún tipo de acondicionamiento para el tránsito o el almacenamiento: su suelo es sencillamente la parte superior de la armadura de madera que conforma la falsa bóveda de la nave.

Las obras de construcción de **la armadura**, que se hicieron conjuntamente con las del cielo raso, se llevaron a cabo, como ya explicamos, entre los años 1788 y 1790 ó 1791. Ese mismo año se le abonaron 12 reales y 16 maravedís a un carpintero por dos días y medio que empleó en *“derribar y coger madera de álamo”*. Al año siguiente (1789) se le abonaron 10 reales a *“Josef Cosmea (vecino de Llamas) por dos días que ocupó en derribar y labrar álamo y cerchas”* y 126 reales por 23 días *“de trabajar en el cielo raso”*. También se le pagaron ese año 48 reales a Juan de Favariegas por 12 días *“que ocupó en buscar, preparar y labrar madera y Zerchones”* y 126 reales y 16 maravedís por 21 días *“que ocupó en el cielo raso”*, mientras que a Santiago Cosmea se le abonaron 20 reales por 4 días *“que ocupó en tomar las cerchas y hacer el tragaluz”*; este último término quizás se refiere a una simple claraboya o a una pequeña trampilla o buhardilla por la que los retejadores podrían acceder al tejado.

Se trata de una armadura que, como acabamos de ver, fue realizada por vecinos del entorno parroquial que emplearon técnicas y materiales tradicionales, como la madera de álamo. Pero lo más interesante de este caso es la forma, ingeniosa y original, en que combinaron dos tipos de armadura, la de parhilería y la de par y nudillo, para crear una falsa bóveda con el almizate recto y los faldones curvos. Con las de par y nudillo se puede conseguir un cielo raso similar pero de sección trapezoidal; es decir, con los faldones rectos como en Regla de Perandones (Alberto Fernández, 2003).

La novedad en este caso consiste en superponer dos vigas de apoyo laterales: a la altura del remate de los muros, un estribo convencional, y a un nivel inferior, una cornisa sobresaliente que, sin sostener realmente las cerchas del faldón, cumple una función estética y contribuye a crear una falsa apariencia de bóveda de fábrica apoyada sobre una imposta moldurada.

La estructura sustentante de la armadura se basa, fundamentalmente, en cuatro cuchillos que apoyan en los estribos laterales y están formados por dos pares

(ensamblados a media madera en aspa) y un tirante. Sobre el aspa formada por los extremos de los pares se tiende la hilera o viga cumbreira, mientras que sobre la parte intermedia de esos mismos pares apoyan las correas, vigas paralelas a la cumbreira. Las cabezas de la cumbreira y las correas se empotran, en un extremo, en el muro del presbiterio, mientras que, en el otro, apoyan sobre pies derechos sustentados por un estribo adosado al muro de los pies. Los cabios se tienden entre la cumbreira, las correas y los estribos laterales, y sostienen el chillado de tablazón sobre la que se fijan las tejas.

En la cara interna del paredón de la espadaña se conservan ciertos vestigios que podrían ser un indicio de una anterior conformación de la armadura en este lado. Se trata de un resto de carga que remata en un perfil a dos aguas y dos anchos mechinales ligeramente desviados del actual eje de la cumbreira y situados por encima y por debajo de la misma. La forma de la carga parece indicar que, originalmente, el tejado llegaba hasta la pared. En el mechinal inferior pudo ir empotrada una primitiva cumbreira, mientras que el superior pudo alojar una viga del tillado de un precedente del actual campanario, quizás la azotea construida en 1771 a la vez que el pórtico de la antigua iglesia; en este caso el actual muro de los pies de la nave habría sido reaprovechado en la reedificación de la iglesia, como vimos que ocurrió en Regla de Perandones (pág. 23). Evidentemente, con dicha hipótesis no se agotan todas las posibles soluciones al enigma que plantea la existencia de los citados vestigios. También pudo ocurrir, por ejemplo, que la cubierta original de la iglesia nueva no estuviese interrumpida por el campanario, bien porque éste estaba situado por encima de la misma (accediéndose entonces por el mencionado tragaluz), o bien porque se construyó o modificó más tarde; de hecho, como vimos, fue reparado y renovado en diversas ocasiones (pág. 38).

La estructura sobre la que se aplicó el cielo raso está compuesta por los siguientes elementos. La del almizate está formada por pontones cuyas cabezas encajan en unas ranuras realizadas en las caras laterales de los tirantes. La de los faldones, por las cerchas o semiarcos, que se encastran en los muros y apoyan sobre los pontones de los bordes del almizate. La estructura se completa con los "*fajos de barrote*" que se fijaron a la misma y sobre los que se aplicó la carga del cielo raso.

Aunque su estado de conservación no se puede precisar, por la dificultad que implicaría el desplazarse por el desván para llevar a cabo un minucioso examen, si se pueden apuntar algunos datos al respecto. En la actualidad se está realizando un tratamiento contra las termitas. En la zona de los pies de la iglesia algunas vigas han sido apuntaladas con pies derechos; el cuchillo de este lado, por ejemplo, ha sido

reforzado con un pendolón y la hilera, por un jabalcón. Las maderas que están a la vista en la caja de la escalera del campanario, están afectadas por la podredumbre provocada, seguramente, por las filtraciones de agua.

La estructura sobre la que se eleva el campanario está integrada e imbricada en la armadura de la cubierta de la nave. El tillado del campanario, al que se accede por una trampilla, se eleva sobre un armazón rectangular formado por vigas horizontales que apoyan sobre dos potentes ménsulas de piedra que sobresalen del paredón rectangular de la espadaña y sobre tres pies derechos situados en el lado opuesto. Los extremos inferiores de los pies derechos van ensamblados a caja y espiga en la parte superior de las vigas situadas en el extremo de la armadura de la cubierta, siendo el central más corto y estando rematado por una sencilla zapata de madera.

El estado de conservación de la estructura sobre la que se eleva el campanario aparenta estar al borde del colapso, pues a la podredumbre generalizada de las maderas de la caja de la escalera, hay que añadir el hecho de que las espigas de los pies derechos están a la vista al haberse desensamblado casi por completo de las correspondientes cajas.

Los citados deterioros seguramente tuvieron uno de sus orígenes en las frecuentes filtraciones que debieron de registrarse en los encuentros entre las paredes del campanario con la cubierta y la espadaña. Dichas filtraciones pudieron ser la causa de la renovación o reconstrucción del campanario, en 1906, de su recubrimiento con Uralita, en 1961, y de algunas otras reparaciones que se detallan en los libros de fábrica: en 1892 se le abonó a un albañil “un día que empleó en el recibo de la pared del campanario” y en 1913, tras renovar la mitad del campanario, se retejaron los bordes del mismo con cal hidráulica, operación que hubo de volver a repetirse en 1914.